

HONTANGAS

Se encuentra a 14 km al suroeste de Aranda de Duero, en el frondoso valle del Riaza. La iglesia está en el centro del núcleo urbano, en un promontorio bajo el que se habitó la ermita rupestre de la Virgen de la Cueva.

En 1182 la condesa viuda de Gonzalo de Marañón funda un monasterio cisterciense en la cercana villa de Aza, dotado, entre otras pertenencias, con sus posesiones *in Torre de Galindo, in Zorita, et in Fontangas*. En 1226 aparece como testigo un vecino de la localidad, en un momento en el que Hontangas ya formaba parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Aza, cuya patrona es una talla gótica que aún hoy los pueblos que fueron comuneros veneran en romería a la citada ermita de la Virgen de la Cueva.



Hontangas y el valle del Riaza desde el sureste

Iglesia de San Juan Bautista



La iglesia vista desde el suroeste

ES UNA IGLESIA DE CABECERA cuadrada y tres naves, con espadaña a los pies, en cuya edificación se ha empleado la mampostería, el sillar y el sillarejo. La mayor parte es resultado de la profunda renovación llevada a cabo con posterioridad a la Edad Media, aunque de época románica se conserva la cabecera, una estructura que exteriormente muestra unos sencillos muros de mampostería revocada y esquinales de sillería, con cubierta a dos aguas y una pequeña saetera abierta en el testero. Al norte y sur los paramentos se coronan con cornisas achaflanadas bajo las que se conserva un único canecillo, situado en el lado meridional y decorado con un tosco saltimbanqui que muestra su cabeza entre las piernas. Esta particularidad de que sólo se conserve un can hace pensar en que todo el alero fue remodelado, quizá en el momento en que se acomete la renovación barroca, que supuso también una intervención en el interior de esta misma cabecera, como tendremos ocasión de comprobar.

En el testero de la nave central actual se llega a apreciar igualmente el arranque de la primitiva nave románica, que debía ser única y más alta que la cabecera, dotada de cornisa achaflanada soportada por canecillos de proa de nave, aunque también es un único ejemplar el que hoy puede verse, situado en el lado norte. En el resto de la fábrica se pueden llegar a observar algunas piezas anteriores, como el tambor de columna que hay empotrado en la fachada sur.

En el interior la iglesia muestra una estampa barroca, con las naves cubiertas por madera y la capilla mayor luciendo su bóveda de cañón apuntado recubierta por yeserías barrocas

Cabecera





Canecillo de la cabecera



Fachada norte

y dispuesta sobre impostas de listel y chafflán. Sin embargo es en los muros laterales de la cabecera donde mejor se manifiestan los restos supervivientes del templo románico, pues aparecen recorridos por tres arquillos de medio punto cuyas dovelas decoradas con gruesos boceles en las aristas descansan en semicolumnas coronadas por capiteles. Desgraciadamente, a pesar de que estas estructuras se han descubierto recientemente bajo los yesos barrocos, el paso del tiempo ha dejado un marcado deterioro, que afecta especialmente a los soportes y a la mayoría de los capiteles. Así, las basas, dispuestas sobre un plinto que arranca de la cota del pavimento, han desaparecido en su mayor parte, al igual que los fustes y buena parte de los capiteles, de los que sólo se han conservado cuatro, situados en los respectivos extremos.

La primera cesta del muro sur, junto al retablo, muestra una cabeza monstruosa, de apariencia animal, con amplios mofletes, vomitando dos apéndices que enmarcan el rostro a modo de barba y rematan en círculos sobre la frente. El otro de este mismo muro representa una cabeza monstruosa, cuyo perfil coincide con la arista y de cuya boca



Interior de la cabecera

salen dos roleos vegetales que se distribuyen en los laterales. Por lo que respecta al paramento norte, el capitel inmediato al retablo es de imposible lectura por el estado de deterioro, los otros dos son modernos y el último representa a dos toscas aves confrontadas, cuyos picos se dirigen hacia el ángulo inferior de la cesta y de cuyas colas parece salir una compartida cabecita humana.

En el altar mayor el retablo apoya sobre un banco de obra, en el cual y bajo el sagrario se han reutilizado tres fragmentos de cimacio que proceden de la arruinada ermita de San Mamés y a los que se hará alusión al describirla.

La pila bautismal, también románica, es de piedra caliza. Está a los pies de la nave del evangelio, mide 128 cm de diámetro por 74 de altura y 13 de embocadura. Se apoya sobre un ancha basa lisa y exteriormente muestra una cenefa lisa bajo la que se disponen doce gallones, muy desarrollados, entre los que aparecen distintas cabecitas, algunas humanas y otras de toros.



Muro norte absidal



Pila bautismal

Bibliografía

BILBAO LÓPEZ, G., 1996, pp. 138-139, 280; IZQUIERDO, P., 1995, pp. 109-110; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. III, doc. 29;

MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983b, p. 298; MENÉNDEZ PIDAL, R., 1919 (1966), doc. 176; VALDIVIELSO AUSÍN, B., 1999, p. 209.

Capitel de las arquerías meridionales



Capitel de las arquerías septentrionales



Ermita de San Mamés

A 700 M AL NORESTE DE LA población, en pleno fondo del valle y junto a un arroyuelo que desagua en la margen derecha del inmediato Riaza, se levantan las ruinas de la ermita de San Mamés, que la tradición y algunas fuentes bibliográficas identifican con la parroquia de una antigua aldea.

Nada sabemos del origen de tal población, aunque tuvo que ser una de las que formaron parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Aza, tal vez como simple barrio de Hontangas. Cuando Loperráez, el historiador del obispado de Osma, edita su voluminosa obra en 1788, recoge la existencia de San Mamés como lugar despoblado dependiente de Hontangas, pero a mediados del XIX Madoz no hace referencia ni al despoblado ni a la ermita, tal vez porque ya entonces se hallaba sin culto.

Los restos corresponden a un pequeño edificio construido en menuda mampostería, con esquinales –casi desaparecidos– y vanos de sillería caliza, compuesto por cabecera cuadrada y una nave, aunque parece que junto a la fachada sur tuvo adosado algún otro elemento más.

La cabecera, en cuyo interior crece un robusto nogal –signo evidente de la prolongada ruina–, no conserva más que los deshuesados paramentos de pequeño mampuesto revocado, parece que levantados según el sistema de encofrado de cal y canto, con una pequeña saetera de medio punto en el testero, hecha de sillares, y otra en el muro sur, aunque ahora enmarcada por sencillo arco de medio punto. No se conserva nada del alero y muy poco del sistema de cubierta, que se hacía mediante una bóveda de cañón, de lajas, seguramente bajo tejado a dos aguas.

Del arco triunfal sólo queda parte del apoyo meridional, con semicolumna adosada a una pilastra que en tiempos

debía coronarse con capitel. En cuanto a la nave, más ancha y alta que la cabecera, el deterioro es similar y en este caso la cubierta debía hacerse con una estructura de madera a dos aguas que dejaba a poniente un hastial, en cuya parte superior una pequeña saetera de simple mampostería aportaría una tenue iluminación al interior del templo. Los muros son completamente lisos, hechos con el mismo sistema de encofrado, con esquinales de sillería, aunque tampoco hay rastro aquí de alero ni de campanario.

La fachada meridional de la nave, donde se hallaba la portada, es la peor conservada e incluso parece que sus escasos restos no corresponden al edificio original, pues se encuentran un tanto retranqueados respecto al presumible trazado del primitivo muro.

El abandono de la ermita fue seguido de una gradual retirada de sus elementos decorativos, en buena parte conservados en la parroquia de San Juan Bautista y en la ermita de la Virgen de la Cueva, de esta misma localidad, aunque igualmente hemos tenido noticias de que hace una veintena de años un capitel fue depositado en el Juzgado de Paz de Hontangas, sin que hayamos podido verlo.

En la iglesia se han colocado recientemente, sirviendo como base al sagrario, dos cimacios y una dovela, todos ellos decorados, ésta con puntas de diamante y aquéllos con motivos geométricos y vegetales. Cabe suponer que tales cimacios fueran los que coronaban los capiteles del arco triunfal, portando uno el listel con somero sogueado y el chaflán con destacado zigzag, mientras que el otro decora el listel con círculos en relieve y el chaflán con tallo ondulante del que parten hojas lobuladas.

En la ermita de la Virgen de la Cueva, en el oscuro espacio que se localiza tras el retablitto donde se dispone

Las ruinas de la ermita vistas desde el suroeste



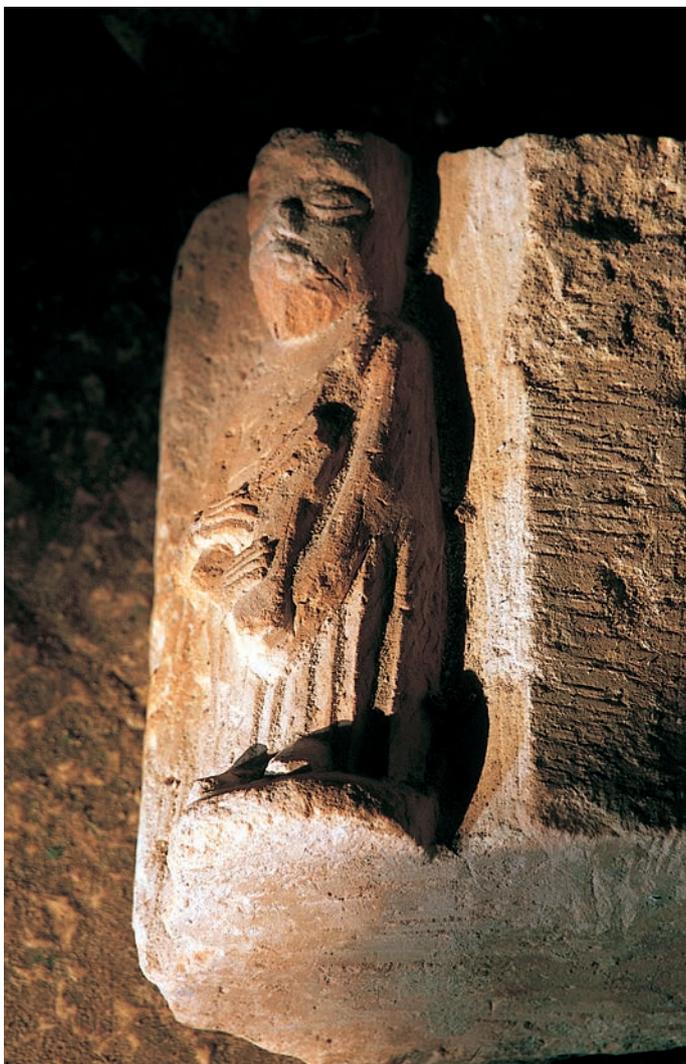
Vista desde el sureste





Ventana en el muro sur de la cabecera

Dovela guardada en la ermita de la Virgen de la Cueva



Restos escultóricos guardados en la iglesia de San Juan

la talla gótica de la titular, patrona de la Comunidad de Villa y Tierra de Aza, se apilan otra serie de piezas procedentes de la ermita de San Mamés y difíciles de apreciar por las malas condiciones de accesibilidad y de luz que hay en ese lugar. Entre las numerosas piedras que aquí se almacenan caben destacar varias dovelas que seguramente formaron parte de la portada, decoradas unas con cuadrúpedos y otras con figuras humanas, entre las que acertamos a distinguir a un personaje con un objeto cuadrado en la mano izquierda —¿tal vez un libro?— y a un músico tocando el rabel.

A juzgar por los restos conservados y sobre todo por la disposición perimetral de las figuras que decoraban el arco de la posible portada, este templo podría fecharse ya en época tardorrománica. Pero al margen de los elementos esculpidos, los únicos a los que se ha dado alguna importancia, uno de sus rasgos más característicos es la técnica empleada en la construcción de los muros, a base de encofrado de cal y canto, un recurso no muy frecuente en Burgos pero sí en las cercanas comarcas de Soria y Segovia, con las que históricamente esta zona ha mantenido mayor vinculación, como parte que fue del obispado de Osma y de la Extremadura castellana. Aun así esta misma técnica se ha podido detectar en algún otro edificio burgalés no muy lejano, como en la ermita de San Pedro de Mercadillo (Pinilla-Trasmonte), y muy posiblemente en la desaparecida iglesia de San Andrés de La Ventosilla (Gumiel de Mercado).

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 211; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 396; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983b, p. 299.